

McMAFIA

EL CRIMEN SIN FRONTERAS

El libro de 500 páginas es completo en cuanto a que describe a la mafia de casi todo el orbe; lleva al lector de la mano, a través de las regiones y denominaciones de la delincuencia organizada transnacional; desde las drogas clásicas, como la marihuana y la cocaína, hasta las de nueva generación, como el éxtasis y las anfetaminas.

Estas organizaciones usan las mismas venas de corrupción para traficar tanto con drogas, como con diamantes, coches robados, tabaco, armas, prostitución, productos pirata, y hasta millonarios desfalcos cibernéticos.

El texto revela, con alarmante claridad, cómo se van abriendo negocios ilícitos, que conectan los rincones más prestigiados y ricos del planeta con los más pobres y olvidados, donde recae una mayor explotación. Por ejemplo, los afroamericanos que habitan los barrios más pobres de Alabama son los que distribuyen, y a los que castiga la ley, dejando a los grandes importadores a salvo.

Un dato desconocido es que en Canadá se encuentra uno de los sindicatos más grandes de la



mafia, y que la región de British Columbia surte de marihuana a toda la costa oeste de Estados Unidos, con la complicidad de políticos, empresarios, aduaneros y, por supuesto, de los cárteles. Los cultivos se hacen bajo tierra, y por lo tanto, son muy difíciles de detectar, para esto, disponen de todos los avances tecnológicos y grandes capitales.

Otro ejemplo: para que lleguen desde Afganistán las nuevas drogas a Europa, se cruza Grecia, Bosnia, Bulgaria y Montenegro,

utilizando las rutas que han usado durante años los diamanteros de Israel. Así se describen, con todo detalle, los mapas del contrabando, que responden, también, a los cambios constantes en la geopolítica actual.

Ciertos detalles de la vida comunitaria sobresalen. En China, para que la policía pueda entrar a un barrio a detener a un gánster y su grupo, se necesita pedir permiso al consejo de ancianos, ellos siguen siendo respetados y no se traspasará su autoridad. Además, la policía permite los negocios de la mafia –aun ilegales– cuando dan trabajo y benefician a la comunidad, sin embargo, monopoliza la violencia discrecionalmente.

No se pueden comprender los grupos delictivos de los Balcanes sin entender la caída del comunismo en Rusia. O el tráfico de productos de Sudamérica, África, India, China, sin los consumidores de Europa, Estados Unidos y Japón. Y la relación de los “istanes”, con China y Pakistán; la nueva ruta de la seda es una autopista de delincuencia amplia que conecta regiones plagadas de problemas.

Muchos de los que se llaman ahora estados fallidos, se enfrentan a una economía en ruinas con jóvenes cargados de testosterona, acostumbrados a ser omnipotentes. No se trata de El Salvador de los ochenta, sino de una sociedad criminal muy

distinta, según dice Jon Winer, encargado de la Casa Blanca para la delincuencia organizada en tiempos de Carter. En los Balcanes y el Cáucaso es un modelo distinto, la mayor fuente de ingresos es de tipo criminal. El mundo delictivo está mucho más cerca de las actividades bancarias y del comercio de productos. El crimen, la lucha por el dinero y el poder político han sido más dañinos en las últimas décadas.

Snickers, Swatch, Heineken y la Mercedes Benz, entraron a los países del Este en cuestión de semanas, más rápido que Hitler o Napoleón. “Cada mes se sustraían miles de coches de Europa, para ser llevados a los Balcanes y al Este...” En 1992 llega la nueva industria: el robo de automóviles.

En Albania, antes de caer el comunismo sólo circulaban coches oficiales, y en las carreteras casi no había tráfico. Posteriormente, llegaron tantos carros robados, que la gente los compraba aun sin saber conducir, y Albania se convirtió en una especie de pista mortífera de autos de choque.

Al recorrer las páginas de este libro, se puede aprender bastante geografía: Atyrau en Kazajistán, es la décima economía de la ex Unión Soviética por sus reservas de gas natural y petróleo. Allí todo es barro y lodo, pero al llegar al centro de la ciudad se ven edificios de primer mundo; muy

cerca del mar Caspio, pocos la conocen, así como al río Ural, que concentra a los esturiones del que sacan el caviar. En los lugares fronterizos, como Ucrania y Moldavia, el mayor negocio es el de la prostitución.

En los tiempos del *apartheid* en Sudáfrica, el cultivo de marihuana era tradicional en las regiones de KwaZulu-Natal y el Cabo, pero las exportaciones eran insignificantes a causa del régimen. Durante los últimos cinco años, Suazilandia y Pretoria producen más marihuana para el Reino Unido que Jamaica.

Siguiendo con la lección, Kabuki-cho, es el distrito de Tokio donde operan los “yakuza”, la banda más grande de Japón, formada por los más marginados de la sociedad, como los coreanos o chinos, que buscan que alguien los respete, ya que nadie les da un lugar. Shenzhen, en China, es el escaparate más grande del mundo de DVD.

La cultura *Rave* que se asocia con mochileros e internet, promueve el consumo de anfetaminas y éxtasis. Países como Israel, Bulgaria, Serbia y Tailandia aprenden rápido el oficio de los holandeses. Al parecer, el 70% de las ganancias de la delincuencia organizada vienen del narcotráfico.

Uno de los temas más interesantes planteados en el libro es que *prohibir* un mercado no significa destruirlo, sino dejar el

mercado bajo control de la delincuencia organizada. Prohibir un mercado significa enriquecer el mundo criminal invirtiendo grandes porcentajes del dinero público y recursos, para que éste sea guía de la sociedad. Combatirlo significa dejarlo actuar. Por eso, cómo enfrentar el problema, es el peor desafío del mundo civilizado.

En Colombia muchos de los productores de plátano por generaciones, al bajar el precio mundial, se vieron obligados a plantar coca. Ni hablar en los países como Afganistán donde hay mucha más pobreza; el opio constituye el 57% del producto interno bruto. Con este criterio, meterse al mercado de las drogas sería lo más razonable, ya sea como productor o distribuidor, ya que el margen de beneficio es muy atractivo.

La DEA, la CIA y los Estados, han hecho más por facilitar la vida de los narco- traficantes que por lo contrario. Por eso nos dice Álvaro Camacho, estudioso de la situación colombiana, que la guerra contra las drogas ha sido un fracaso total. Es más una farsa con intereses encontrados y contradicciones que una realidad. Tony Blair, que justifica la guerra contra Afganistán, crea un campo abonado para la delincuencia y el terrorismo en su país.

Japón, que tiene fama de sustentar valores morales fuertes, igualmente es un campo fértil para

la ilegalidad. Se da la compra de suelo, bajo amenazas de la delincuencia, para nuevos desarrollos inmobiliarios con la complacencia de bancos y autoridades, ayudados por los famosos “yakusa”, con ganancias de miles de millones de dólares.

En todos lados se cuecen habas.

Misha Glenny, recomienda en esta obra la lectura de libros como el de la mafia siciliana, *El negocio de la protección privada*, de Diego Gambetta; o el de Herbert Wolfgang, uno de los más eminentes sociólogos y niponólogos de Austria, que se infiltra en el hampa de Osaka para destapar infinidad de detalles sobre la cultura, la ambición y la motivación económica de las estructuras criminales. Éstos son sólo dos

ejemplos de una extensa bibliografía ordenada por regiones.

Esta lectura es maravillosa para entender el mundo en el que vivimos actualmente; la violencia, sus orígenes y campos de acción, así como la descomposición social que permea hasta los más impensados espacios. Las medidas represivas y el estado policiaco que vivimos a diario en México, tienen su génesis en la corrupción globalizada, siempre en busca de mejores negocios.

Elías Margolis S.

Misha Glenny, *McMAFIA. El crimen sin fronteras*, Ediciones Destino, colección Imago Mundi, mayo de 2008.